

**Discurso Embajador Rolf Schumacher
en el marco de la serie de conferencias titulada
Europa „Central“ en la Union Europea**

**Universidad de Buenos Aires, Centro de Altos Estudios de Europa Central
y Oriental
13 Octubre 2004**

I. Desde el primero de mayo del presente año, la Unión Europea cuenta con 10 nuevos miembros. Por lo tanto, actualmente está constituida por 25 Estados miembros y cuatrocientos cincuenta millones de habitantes, lo cual la convierte en una comunidad de valores de gran extensión geográfica, y la mayor área económica unificada a nivel mundial. Para llegar a esta instancia fue necesario transitar un camino nada fácil. La caída del Muro de Berlin en 1989 significó para Europa el final de una época: la época de la posguerra, del mundo bipolar dividido por la Cortina de Hierro y el final de la era de la Guerra Fría. La caída del Muro representó para los Estados de Europa la oportunidad y el momento de construir una nueva Europa. Una Europa hasta ahora inconcebible para las mentes tanto del Este como del Oeste. Una Europa que cambió su rostro y lo seguirá modificando.

Hasta hace 15 años nos enfrentábamos a una Europa que, debido a las circunstancias del orden de la posguerra, transitaba un rumbo prefijado y relativamente inalterable. Vivíamos en una Europa que, en su aspiración convencional al éxito económico, siempre estaba orientada hacia el Oeste. En la antigua República Federal de Alemania se vinculaba al continente Europeo más bien con un área económica común y no tanto con una comunidad política de valores.

Dicho con pocas palabras: Europa era más bien una unión virtual de Estados cuyos límites eran conocidos por cada uno de nosotros. Pero sólo algunos de nosotros considerábamos factible que alguna vez se modificara notoriamente su línea geográfica y ni hablar que detrás de la denominación de Europa se encontraría inclusive una identidad común, reconocida en igual medida por las naciones del Oeste y del Este europeo.

II. ¿Qué sucedió para que Europa cambiara su rostro en forma fundamental? ¿Qué sucedió para que naciones que durante décadas se enfrentaban con desconfianza -y altamente armadas- de pronto se reencuentren en una comunidad de valores fundamentales idénticos?

Si hasta hace 15 años todavía nos separaban muros, alambre de púa y minas, hoy estos elementos son inexistentes. El checkpoint Charlie, antiguamente un cruce entre Berlín del Este y Berlín del Oeste que infundía temor, actualmente sólo es una atracción turística. Inclusive el turista con conocimiento del lugar casi no podrá encontrar hoy un trozo del viejo Muro de Berlín, que tan poco tiempo después de su caída fue una de las mercancías más codiciadas en la actual capital. (Pero: quien desee ver un trozo del Muro de Berlín en Buenos Aires puede apreciar una pieza de gran tamaño en la Cancillería Argentina).

Las manifestaciones de los lunes en la ciudad de Leipzig, que reunían a algunos pocos valientes defensores de los derechos cívicos bajo el amparo de la Iglesia, fueron el prelude de esta transformación en Alemania. Todos conocemos las imágenes de televisión de aquellas manifestaciones contra el sistema comunista en Alemania Oriental que se expandieron a manifestaciones de cientos de miles de personas, que de pronto percibieron que como pueblo constituyen un poder y que, de este modo,

podrían vencer un antiguo sistema heredado. Esta sensación encontró su expresión en la autodeclaración "nosotros somos el pueblo". Al mismo tiempo se producía el éxodo masivo de aquéllos que ya no veían otra salida a sus propias vidas y que no creían en la capacidad de reforma del sistema del "socialismo realmente existente". También todos conocemos las imágenes de los fugitivos que buscaban protección en embajadas de la República Federal de Alemania en Praga y en Budapest. Los defensores de los derechos cívicos de Leipzig, pero también el pueblo en su totalidad que participaba en las manifestaciones, corrieron un gran riesgo y avanzaron con gran coraje porque creían que en toda Alemania la gente puede vivir en una sociedad democrática y en libertad. Finalmente, ambos procesos, las manifestaciones de los lunes y la huída masiva, llevaron al derrumbe del régimen del SED.

III. Posteriormente llegó la unión. En primer lugar, la unión de Alemania, impulsada decididamente por el Canciller Federal de aquel entonces, Helmut Kohl. Luego, también gracias al impulso de la reunificación alemana, se inició el proceso de ampliación de la UE con la incorporación de nuevos miembros, en especial, de los Estados de Europa Oriental.

Además de la satisfacción por el rápido proceso de la reunificación alemana, entre nuestros vecinos europeos y las dos superpotencias de la Guerra Fría naturalmente también existían temores y preocupación por el futuro. Pero obviamente al principio también existieron en la población alemana. Las expectativas por una rápida equiparación de las condiciones de vida eran muy altas. La economía de Alemania Occidental era conocida mundialmente por su fortaleza. Asimismo, las oportunidades de inversión en "paisajes florecientes" en los nuevos

Estados federados parecían considerables. También fueron cuantiosas las promesas de los políticos, que pretendían hacerle creer a la gente que la unidad económica sería sólo una cuestión de pocos años. ¿Dónde nos situamos hoy, a 14 años de la reunificación? ¿Logramos lo que nos habíamos propuesto? La respuesta es: si y no.

Si, porque la unidad política de Alemania se logró en forma rápida y libre de fricciones. También si, porque la mayor parte de los habitantes en el Este no desea retornar a las condiciones de la ex RDA. Si, porque no se cuestionan el fuerte arraigo en la comunidad occidental de valores, la Ley Fundamental y las sólidas instituciones democráticas. Si, porque la administración y la seguridad jurídica llegaron a los nuevos Estados federados con relativa calma y sin problemas. Si, porque los sistemas de seguridad social de la antigua República Federal de Alemania también rigen para las personas en el Este; la atención de la salud y las jubilaciones están altamente garantizadas. Si, porque las ciudades y los municipios en Alemania del Este recuperaron gran parte de su antiguo esplendor y porque su infraestructura debe estar entre las mejores del mundo.

En otras áreas, lamentablemente la respuesta es no. Las cifras de desempleo a 14 años de la reunificación duplican y aún superan en el Este a las del Oeste. Los "paisajes florecientes" no existen en todas partes. Aún no se vislumbra un auge de la economía que sea persistente y respaldado estructuralmente. Los actuales sistemas sociales en los nuevos Estados federados dependen de grandes transferencias y están aún muy lejos de autofinanciarse. ¿En qué fallamos?

Hubo una condición inicial complicada que, desde el punto de vista histórico, no se pudo modificar: debido a la reunificación de pronto las

empresas de la ex RDA debieron subsistir en el mercado libre y urgía la privatización de las empresas públicas.

Probablemente se desatendió el aspecto de conceder a los nuevos Estados federados el privilegio de una zona económica especial con claras ventajas fiscales para los inversores. Los políticos temieron que esto implicara un mero traslado de empresas del Oeste hacia el Este de Alemania. En forma alternativa se intentó generar crecimiento en el Este mediante una serie de programas de promoción, que frecuentemente son obstaculizados por la selva de la burocracia, por lo cual no facilitan a los inversores la generación de puestos de trabajo.

Por otra parte, y aunque a primera vista suene duro e injusto, hoy se debe admitir que el nivel de remuneraciones se adaptó con demasiada rapidez al nivel del Oeste. Obviamente se intentó satisfacer las altas expectativas de la población en el Este, que lógicamente esperaba que sus condiciones de vida fuesen equiparadas rápidamente con las del Oeste. Pero esta situación llevó a que, debido al alto nivel de remuneraciones y al alto nivel de impuestos y tasas, las inversiones no se efectuaran en el Este de Alemania, sino en aquellos países de bajo nivel salarial. No obstante, cabe agregar que seguramente no faltó buena voluntad, sino a veces algo de comprensión por los compatriotas de los nuevos Estados federados.

De todos modos soy optimista y creo que pronto lograremos restablecer la unidad económica y equiparar las condiciones de vida. Por un lado, existe mayor conciencia entre los políticos alemanes acerca de la problemática de la reconstrucción económica del Este. Por otra parte, el Gobierno Federal ha dado un paso importante hacia la recuperación económica de Alemania en su totalidad al disponer las reformas del mercado laboral y de los sistemas sociales, conocidas bajo el título "Hartz IV".

IV. La reunificación alemana también impulsó a Europa hacia una nueva integración, más amplia y más profunda. Al caer el Muro y la Cortina de Hierro en Europa Central en su totalidad, los Estados de Europa Oriental y Occidental en 1989/90 se vieron cada vez más expuestos al desafío de redefinir totalmente sus interrelaciones. Ambas partes aprovecharon la oportunidad para superar definitivamente la división europea.

Ya antes de la caída del Muro hubo numerosos actores políticos que anhelaban una unidad europea también con los Estados centroeuropeos y de Europa Oriental. Los fundadores de la unidad europea ya estaban firmemente convencidos de que Europa no debía terminar en la Cortina de Hierro. Ellos, y después de ellos todos los que estaban interesados en Europa, siempre desearon que algún día nuestros vecinos del Este europeo también fueran parte. Ya en 1968, Hallstein, presidente de la Comisión de la Comunidad Económica Europea de aquellos años, en un discurso pronunciado ante el "Movimiento Europeo" instó al sentimiento de una solidaridad paneuropea.

En el verano de 1989, cuando aún no se preveía un desarrollo concreto en los Estados centroeuropeos y de Europa Oriental, el grupo G7 de aquel entonces resolvió apoyar con asistencia económica coordinada el "proceso de democratización y de modernización" en Polonia y en Hungría. Se encomendó a la Comisión la coordinación de la asistencia, denominada PHARE (Poland Hungary Aid for the Reconstruction of the Economy). Esta ayuda se extendió en la década del noventa a los demás candidatos de adhesión.

En diciembre de 1991 se celebró el primer Convenio Europeo de la Comunidad Europea con Polonia y con Hungría. Posteriormente en 1995, fue el turno de Rumania, Bulgaria, República Checa y Eslovaquia, en 1998 con Estonia, Letonia y Lituania y, finalmente, en 1999 con Eslovenia. Desde 1971 ya existía un convenio de asociación con Malta y desde 1973 con Chipre. El objetivo de estos convenios era la liberalización del comercio bilateral y la definición de un diálogo político y una estrecha cooperación en numerosas áreas.

Sin embargo, en 1992 no se resolvió definitivamente el ingreso de estos Estados a la Comunidad Europea. Dentro de la antigua Unión Europea se produjo un prolongado debate acerca de la ampliación. La ventaja más importante de la ampliación era evidente: la superación definitiva de la división de Europa y la generación de estabilidad política y económica. La ampliación brindaría finalmente a los países de Europa Central y Oriental, como países centrales de la Europa histórica, la oportunidad de participar en el proyecto de la integración europea. En cambio, los opositores a la ampliación de la UE temían que la adhesión ocasionara altos costos debido al derecho de los Estados de Europa Central y Oriental a recibir altas transferencias financieras.

En el Tratado de Maastricht de 1992 el Consejo Europeo definió también el objetivo de la ampliación de la UE hacia el Este. En 1993 el Consejo Europeo concretó en Copenhague los requisitos para la adhesión a la UE de los países del Centro y del Este europeo, que posteriormente se conocieron como los "Criterios de Copenhague", es decir:

- instituciones democráticas estables

- **economía de mercado en funcionamiento y capacidad de resistir la presión competitiva del mercado interno**
- **cumplimiento del nivel de integración y comunidad alcanzado en la UE, que abarca esencialmente los principios y los objetivos políticos de los Tratados así como la jurisprudencia de la Corte Europea de Justicia.**

En 1997 en Luxemburgo el Consejo Europeo estableció que el requisito para iniciar las tratativas es el cumplimiento de los criterios políticos de Copenhague, mientras que los criterios económicos y de nivelación se evaluarían desde un "punto de vista dinámico con orientación hacia el futuro". Asimismo, dispuso para la primavera de 1998 el inicio de las tratativas para la adhesión con Chipre, Hungría, Polonia, Estonia, República Checa y Eslovenia. En la primavera de 2000 se iniciaron las tratativas para la adhesión de Rumania, Eslovaquia, Letonia, Lituania, Bulgaria y Malta.

Al reunirse el Consejo Europeo en diciembre de 2002, también en Copenhague, se finalizaron las tratativas de adhesión entre la UE y los diez países adherentes –República Checa, Estonia, Chipre, Letonia, Lituania, Hungría, Malta, Polonia, Eslovenia y Eslovaquia.

El proceso para la adhesión de Bulgaria y Rumania se retomará en enero de 2007. Hace pocos días la Comisión de la UE recomendó iniciar las tratativas de adhesión con Turquía, las cuales constituirán la plataforma de decisión del Consejo Europeo a fines de 2004. Por otra

parte, Croacia y Macedonia solicitaron su adhesión. En su dictamen del 21 de abril de 2004 sobre la solicitud de adhesión de Croacia, la Comisión Europea recomendó iniciar las tratativas para la adhesión. El Consejo Europeo dispuso el inicio de tratativas para principios de 2005.

V. Los efectos de la ampliación son enormes. Al incorporarse los 10 nuevos Estados el primero de mayo de este año se formó el mayor mercado uniforme del mundo, en el cual viven exactamente cuatrocientos cincuenta millones de personas.

Alemania ya aprovecha la evolución positiva y la dinámica económica de los países del Centro y Este europeo. En la década pasada se multiplicó la exportación de Alemania hacia esos países como también las exportaciones de estas naciones hacia Alemaniaa. La comparación de las tasas de crecimiento con los tradicionales socios comerciales de Alemania resulta particularmente impactante. El intercambio comercial con los nuevos Estados miembros ya es hoy mayor que con los EE. UU. El hecho de que Alemania integre el segmento de países líderes en exportación se debe también al éxito en los nuevos mercados, ya que más del 40 % del comercio exterior de los países de la UE con los Estados del Centro y Este europeo es generado por Alemania y hasta ahora la tasa de exportación aún no ha alcanzado un nivel constante.

Pero no sólo las exportaciones registran un incremento, sino también las importaciones. En 1990 el 5.4 %, en 1995 el 8,7 % y en 2002 el 13,5 % de las importaciones de Alemania provinieron del los países del Centro y Este europeo. En virtud del hecho de que la mayoría de los países adherentes son mercados en crecimiento, se estima que continuará esta tendencia.

Estos datos son claros indicios de que la ampliación de la UE hacia el Centro y el Este de Europa la fortalece en la competencia global. El temor de que con la ampliación sólo se incrementarían los costos es, por lo tanto, infundado. Los países adherentes también se vuelven más atractivos para los inversores, ya que éstos serán adaptados al régimen jurídico de la UE. Mayores inversiones y un mayor flujo de capitales aceleran el crecimiento económico y aseguran de este modo los puestos de trabajo en los países del Centro y del Este de Europa. En virtud de la libertad de establecimiento, las empresas pueden abrir filiales en otros Estados miembros y de esta forma fortalecen su capacidad competitiva. En consecuencia, la ampliación genera una vasta interconexión económica. La libertad de circulación de los trabajadores, la libertad de establecimiento, las posibilidades que tiene la población europea de desarrollarse en toda Europa, de abrir filiales, brinda a Europa también la oportunidad de aprovechar en forma óptima su "ingenio". El know-how europeo se asemeja a una red de diversas culturas y tradiciones. Una de las grandes tareas de Europa es intercambiar su enorme grado de conocimiento.

Seguramente tanto en los antiguos Estados miembros como también en los nuevos países adherentes habrá que superar preocupaciones, que aparentemente surgieron a partir de la incorporación de los países de Europa Oriental. Estas preocupaciones deben ser vistas como desafíos y, en consecuencia, deben enfrentarse. La Europa unida no es tanto el problema, sino mucho más lo es la solución.

Por ejemplo, la criminalidad que trasciende las fronteras no es un problema surgido recién con la adhesión de los países de Europa Oriental. Finalmente también es una consecuencia del derrumbe de los

antiguos sistemas sociales, que deben superarse. A través de la estrecha cooperación con los vecinos del Este integrando la UE, Alemania se encuentra ahora en mejores condiciones para combatir la criminalidad que trasciende sus fronteras. Con el ingreso a la UE y mediante un sistema económico y jurídico unificado podremos superar estos problemas con mayor eficiencia.

VI. Este proceso que se desarrolló a partir de la reunificación de Alemania hasta la unión de Europa fue posible gracias al empeño decidido de las personas que mostraron suficiente valor para conquistar la libertad, la democracia y la autodeterminación. Esta determinación se refleja hoy en el rostro de la nueva Europa y muestra el atractivo de la integración europea. A pesar de todos los problemas que aún existen, es sorprendente el dinamismo y la disposición a los cambios que muestra la población del Este de Alemania y de los países adherentes para enfrentar el desafío, entendido como una oportunidad que se le presenta.

De este modo, la historia reciente de Europa, desde la reunificación de Alemania hasta la ampliación de la UE, nos indica que este continente abandona sus fronteras históricas para arribar realmente a una comunidad de valores y a una comunidad económica, en la cual se mantienen las respectivas particularidades culturales y regionales.

Muchas gracias